

Pras.
MADRID, un mes. 4,50
PROVINCIA, trimestre. . . 6 00
EXT.º y ULTRAMAR, año. 60,00

Número suelto, una peseta.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

En Madrid, en la Administración, Plaza de los Ministros, 3, prel. izqda., dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de sus suscritores.

Año IV

MADRID.—Martes 4 de Agosto de 1885

Núm. 1.025

Sobre subsistencias.

Hace algunos días, creyendo llegado el momento de que la prensa hiciera algo verdaderamente práctico en obsequio del vecindario de Madrid, expusimos nuestra opinión sobre el importantísimo problema de las subsistencias, excitando a nuestros colegas la *Epoca* y el *Imparcial*, para que tomaran la iniciativa que nuestra modesta posición nos impedía ejercitar.

De ambos colegas, sólo la *Epoca* se ha hecho cargo de nuestras indicaciones. El *Imparcial*, diario liberal y a ratos democrático, no ha juzgado, sin duda, que debía descender a discutir con uno de sus humildes colegas, y ha hecho caso omiso de cuanto en su día expusimos.

Solo a la *Epoca* tenemos, por tanto, que contestar, y al hacerlo, hemos de comenzar por rectificar algunos de sus asertos. Porque el apreciable diario conservador, tratando de convertirlo todo en sustancia, aprovecha la ocasión para dar un innecesario bombo al gobierno, del que afirma que ha atendido con solicitud a las apremiantes necesidades de las clases más dignas de respeto, por lo mismo que son menesterosas; y la verdad es que el gobierno no ha hecho más que llevar la perturbación al seno de la administración municipal, para obligar a los ayuntamientos a imponer nuevos gravámenes al vecindario.

Prescindiendo de esto, la *Epoca* cree, como nosotros, que la iniciativa privada puede ser, y es donde se ejerce, el remedio más eficaz para atenuar los deplorables efectos de la carestía de las subsistencias; pero el colega pasa por completo en silencio nuestra indicación respecto a la iniciativa que puede ejercer la prensa en beneficio del vecindario. «Lógicamente mucho la idea de la cooperación, pero no dice nada sobre la conveniencia de que sea la prensa quien congrege por distritos a las personas más notables de todos los ramos, para dar forma a esa idea e iniciar la creación de esas sociedades».

Nosotros nos permitimos insistir en las indicaciones que hace días expusimos; hoy, como entonces, creemos urgentísimo, en beneficio de todos, provocar la baja de los artículos de primera necesidad, y creemos también que la prensa puede y debe hacer algo más práctico y más positivo que exponer en sus columnas las excelencias de la cooperación.

Si nuestros colegas no lo creen así, si nos hemos equivocado, lo sentiremos, pero no por eso dejaremos de opinar que la iniciativa de la prensa puede ser altamente favorable para el vecindario.

La nueva diócesis.

Anteayer era Madrid una población casi laica, independiente y desligada de compromisos clericales; hoy es sede episcopal, cabeza de un nuevo organismo eclesiástico, que implica un crecimiento extraordinario en el personal religioso y el consiguiente aumento de la influencia clerical en el orden civil y político de la coronada villa. De ayer a hoy ha cambiado profundamente la manera de ser de la capital de la monarquía, y queda establecido un precedente cuyas consecuencias se dejarán sentir de una manera decisiva en el porvenir de nuestra nación.

Uno de los objetos que sin duda se propusieron los últimos reyes de la

casa de Austria, pero mayormente los primeros de la casa de Borbon, al fijar su corte en Madrid con preferencia a Toledo, Valladolid, Sevilla o Burgos, fué el deseo de emanciparse hasta cierto punto de la abrumadora influencia eclesiástica, que en las indicadas capitales hubiera sido irresistible. Madrid carecía de tradiciones religiosas y estaba libre de compromisos que la historia había creado en otras antiquísimas poblaciones donde la Iglesia había levantado monumentos y creado una dominación capaz de eclipsar el poder y el prestigio de los mismos reyes absolutos. La ausencia de altos dignatarios eclesiásticos en la nueva corte, lo vulgar de sus monumentos sagrados, la carencia absoluta de tradiciones brillantes hacían que el poder civil pudiese desplegar un nuevo brillo y relativa independencia, tanto más cuando Felipe V y sus inmediatos sucesores emplearon sus inmensos tesoros en fabricar palacios como el real, edificios públicos como los actuales ministerios de Gobernación y de Hacienda ó los que albergan muchas corporaciones científicas, jardines, fuentes públicas y otras obras monumentales de utilidad ó ornato, sin gastar un sólo céntimo en construcciones eclesiásticas, que en tres largos siglos de ser de Madrid corte de España, han quedado inferiores a las del último villorio español.

Todas las ventajas que se propusieron, y en parte lograron, los monarcas absolutos secularizando la capital de la nación, se han perdido de un golpe. Ya Madrid tiene un gérmen eclesiástico de la superior categoría, y tendrá dentro de poco una catedral, un seminario, un soberbio palacio episcopal y un clero doble ó triplemente numeroso que el presente, igualándose su aspecto al de Toledo, Burgos ó estas ciudades semi levíticas, que viven sumidas en estacionamiento é indolencia asiáticas, salva la pequeña indiferencia que puede producir el movimiento político, único que realmente palpita en las entrañas de nuestra capital.

No se diga que metrópolis son las ciudades de París, Londres ó Viena, pues las diferencias no pueden ser más evidentes. Madrid no tiene la vida industrial, comercial y científica de las capitales nombradas, capaz de contrarrestar y hasta anular la influencia eclesiástica, ni España ha pasado por las revoluciones profundas que han quebrantado para siempre el poder de la teocracia en aquellas naciones respectivas. Todavía puede tener mañana, como tuvo ayer, otra guerra civil religiosa, que hace un siglo consideran imposible los demás pueblos europeos.

Creemos, pues, que el gobierno, y en primer término el Sr. Cánovas, ha contraído una gran responsabilidad ante el pasado y ante el porvenir. Si de sus tumbas se levantara la sombra de Campomanes, Aranda y Jovellanos, se volverían a ella avergonzados de que un ministro que se titula liberal haya puesto la base de una restauración teocrática que ellos se esforzaron tanto en contener. Y las generaciones venideras tendrán aún mayores motivos para increpar al político imprevisor que arroja en medio del suelo español un germen de intolerancia y de futuros conflictos.

El acto que anteayer se celebró con júbilo de los reaccionarios é indiferencia de los liberales, marcará tal vez una fecha lúgubre en la historia de la libertad española.

Lo de Sevilla.

Los periódicos de aquella capital dan bastantes detalles de la llegada del nuevo gobernador Sr. Alcázar, y publican la siguiente fórmula de transacción, convenida entre el citado gobernador y la comisión que salió a recibirle:

1.º Que los individuos que proceden de puntos infestados, en cuyo viaje hayan invertido más de un día y que, después de observados minuciosamente, y teniendo en cuenta sus antecedentes históricos, no presenten el menor indicio de enfermedad sospechosa, deberán ser sometidos a tres días de observación, tomando luego nota de sus domicilios, para que los facultativos que al efecto se designen, los inspeccionen durante dos días en sus respectivas casas.

2.º Que aquellos otros individuos que no ofrezcan las garantías de salud apetecidas, a juicio del médico encargado de la inspección, deberán sujetarse a una observación de cinco a siete días.

3.º Que todos los equipajes y todas las mercancías de procedencias infestadas ó sospechosas, deberán ser sometidas a la cámara de calor.

El mejor comentario que podemos poner a los anteriores acuerdos, son las siguientes líneas de un periódico tan ministerial como el *Estadarte*:

«No conocemos, a la hora en que escribimos estas líneas, lo que pensará el gobierno sobre el citado acuerdo, pero algunas de sus bases nos parecen poco admisibles, y veríamos con gusto su pronta revocación si las cosas han de hacerse como se habían anunciado y lo exigen las circunstancias excepcionales que atravessamos.»

No puede estar más explícito el colega: algunos de los anteriores acuerdos le parecen poco admisibles y cree deben ser revocados si las cosas han de hacerse como se habían anunciado. Es decir, que en concepto del *Estadarte*, el acuerdo aceptado por el gobernador no se ajusta a las órdenes del gobierno.

Veremos que dicen hoy los demás diarios conservadores.

ECOS POLÍTICOS.

Con motivo de la probable expulsión de lord Churchill del seno del partido conservador, hace el *Globo* la siguiente reflexión:

«Comprende ahora el lector por qué en Inglaterra son todavía tan fuertes y vigorosos los partidos doctrinarios, al paso que en España son tan débiles y mezquinos?»

Y no es eso lo peor, sino que la falta de caracteres y energías trasciende al país entero.»

Falta de caracteres, el colega ha puesto el dedo en la laga.

Nosotros nos limitamos a preguntar: ¿cómo se cura esta enfermedad?

Dice la *Patria* que nuestro artículo «La civilización y el cólera» iba dirigido contra los conservadores.

No hemos dicho tanto, aunque algunas responsabilidades pudieran corresponder.

Para los que han recorrido detenidamente nuestro país, la cultura y la higiene actual de ciertas comarcas de España no es la del siglo XI; pero se parece mucho.

En Madrid mismo vive gran parte del pueblo en peores condiciones que durante la Edad-media.

¿Tienen la culpa de esto los conservadores?

Tal vez no sería difícil demostrarlo.

La *Epoca* hace un paralelo entre

los tiempos antiguos y modernos, y termina diciendo:

«Hoy... todo ha cambiado; los pueblos se descubren con respeto ante su Pastor, pero no se arrodillan para venerarlo como antes.»

Pues, si hoy no son las circunstancias propicias para ciertas restauraciones, ¿por qué las hace el gobierno?

La confesión del colega es una terrible acusación contra sus amigos.

Dice el *Porvenir*:

«O nuestro sistema, ó nos hundimos para siempre.»

Lo peor es que también con aquel sistema tal vez nos hundiríamos más pronto.

Hay que agotar otros recursos.

Y sobre todo no comprometer ni poner obstáculos a los que los buscan.

Otro diario ministerial, el *Noticiero*, hace también la confesión siguiente:

«Aquellas brillantes apoteosis, en las cuales se confundían la aristocracia y el pueblo, doblando la rodilla en tierra los nobles y los plebeyos, para venerar a sus obispos y recibir sus bendiciones, no se repiten, con frecuencia, en nuestros días.»

De esto se deduce que el pueblo de hoy no es el pueblo de otros tiempos.

Pero lo es el gobierno.

Y por consiguiente este gobierno no es apropiado para ese pueblo. Son incompatibles.

Dice la *Correspondencia*:

«Declara un periódico ministerial que el alcalde de Madrid no hace oposición, resuelta ni velada al ministro de Hacienda: cuanto se ha dicho en este asunto por los opositores son invenciones que no tienen otro objeto que el de suscitar disidencias imposibles.»

Lo que resulta es que quien hace la oposición no es el Sr. Bosch al Sr. Cos Gayón sino el ministro de Hacienda al alcalde de Madrid negándole los recursos de que tanto ha menester en las actuales circunstancias.

Con motivo de haberse hecho rogativas públicas en algunos pueblos de la provincia de Zamora, dice la *Fé* que las rogativas son el remedio único y eficazísimo contra el cólera.

Flate en la Virgen y no corras, que decía el otro.

Por supuesto que a nosotros no nos dá el timo la *Fé* diciendo esas cosas.

Porque no creemos en la fe de la *Fé*.

El primer obispo de Madrid-Alcalá.

Como estaba anunciado, anteayer domingo se verificó la entrada solemne del Sr. Martínez Izquierdo en la capital de su nueva diócesis.

Hé aquí algunos datos biográficos del primer prelado de la silla madrileña:

D. Narciso Martínez Izquierdo, obispo de Madrid, nació el 29 de Octubre de 1831, en el lugar de Rueda, perteneciente al Señorío de Molina, en la provincia de Guadalajara.

Al mismo tiempo que cursaba la carrera eclesiástica, estudiaba en la universidad de Madrid, donde en 1856 obtuvo el grado de bachiller, y pocos años después el de licenciado en filosofía y letras.

Terminados sus estudios, entró a explicar griego, religión y lugares teológicos en el seminario de Sigüenza, de cuya catedral desempeñaba la penitenciaría desde 1864.

Fué luego magistral, director del Seminario y arcediano de Granada, en cuyo punto se hallaba cuando sus paisanos de Guadalajara le eligieron diputado en las Cortes de 1871.

Ya había rey, y aún seguían li-

brándose en las Cortes los debates constituyentes, y en esta sazón llegó el Sr. Martínez Izquierdo a jurar su cargo, cuando se discutía una proposición del Sr. Castelar de «no ha lugar a deliberar» con motivo de la respuesta que el Sr. Candan, ministro de la Gobernación, había dado al Sr. Jove y Hevia condenando la *Internacional*.

A excitación del Sr. Nocedal, se levantó el canónigo de Granada y pronunció un discurso modelo de ingeniosa dialéctica.

Esta fué la tesis de su discurso. Los socialistas predicaban la perfección evangélica, y lo que es de perfección en el Evangelio no puede imponerse como ley general, nadie tiene derecho a imponerle a los demás, cada uno es libre para practicar esta perfección por sí, mas no para obligar a los demás a que sean perfectos.

En cuanto a solución para el problema social, el Sr. Martínez Izquierdo no encontraba otra que la que resultaría de anatematizar al capital cuando absorbe injustamente el sudor del pobre, y condenar al pobre cuando se revuelve contra la propiedad del capitalista.

A fines de 1873 fué propuesto por el gobierno de Sr. Castelar para la diócesis de Salamanca, y preconizado en 1874 tomó posesión del obispado en 1875.

Senador en las primeras Cortes de la restauración vino al Senado a combatir la base oncenca de la Constitución en nombre de la unidad católica.

Elegido de nuevo senador en 1881, todavía está en la memoria del público la actitud intransigente en que se colocó el Sr. Martínez Izquierdo al discutirse en las secciones el proyecto de matrimonio civil, haciendo viva oposición al proyecto y retirándose de las secciones en compañía del arzobispo de Santiago, después de arrojar el siguiente guante a los defensores del matrimonio civil: «Esa ley es una ley perturbadora, que nos lanza al camino de la lucha. De plantearse, desde el púlpito, desde el confesionario, en nuestras conferencias privadas, la condenamos sin respeto a la autoridad civil. Lo advertimos a tiempo. En depósito hemos recibido las doctrinas de la Iglesia, y estamos en la obligación de defenderlas».

En estas Cortes fueron muy notables sus discursos sobre enseñanza, y su oración de protesta con motivo de la profanación de los restos de Pío IX.

Apreciado de todos, ha permanecido en la sede episcopal de Salamanca durante diez años, y después de estos servicios ha sido nombrado obispo de Madrid.

SU ENTRADA SOLEMNE.

A las cinco y media de la tarde llegó el tren que conducía al ilustrado prelado.

En el andén le esperaban el ministro de Gracia y Justicia, el gobernador civil y el alcalde presidente del ayuntamiento de esta corte, una comisión de la diputación provincial y comisiones del cabildo de Alcalá de Henares y de señores curas párrocos, compuesta esta última de los de Santa María, San Ginés, San Marcos y San Ildefonso.

También acudió otra comisión de las personas que con tanta actividad gestionan las obras de la iglesia catedral de Nuestra Señora de Almudena, presidida por el arquitecto, señor Cubas.

Seguidamente, en un coche de gala del ayuntamiento, entró el nuevo obispo de Madrid acompañado del alcalde Sr. Bosch, dirigiéndose a la iglesia de Santa María.

En el vestíbulo de dicha parroquia aguardaban todos los sacerdotes de Madrid y las mangas de las 19 parroquias de Madrid, así como también unas treinta corporaciones religiosas con sus respectivas insignias y estandartes.

Allegado Excmo. é Ilmo. Sr. Martínez Izquierdo, obispo de Madrid, al vestíbulo de la citada iglesia, se arrodilló ante un crucifijo, que según rúbrica, tenía un sacerdote que esperaba a efecto.

Ya dentro del sagrado recinto, el nuevo obispo de Madrid se revistió de pontifical y juró el cargo ante el arzobispo de Valladolid.

Terminada la ceremonia, la comitiva se puso en marcha por las calles Mayor, Ciudad-Rodrigo, Plaza Mayor y Toledo, en dirección a la

catedral de San Isidro, por el siguiente orden:

Rompió la marcha una sección de guardias de orden público, y después iba la música de los acogidos del Hospicio, las mangas parroquiales, unos quinientos sacerdotes revestidos de sobrepelliz, y a continuación, el palio llevado por doce concejales, y bajo el cual iba revestido de pontifical el señor obispo.

Detrás iban las citadas comisiones, presidiendo el acto el alcalde de Madrid, Sr. Bosch.

En San Isidro aguardaban comisiones de los cuerpos de la guarnición, presididas por el general Berge y brigadier Rojo.

Ya dentro de la antigua Colegiata, desde hoy catedral interina, cantóse solemnemente *Te Deum* y la letanía de los Santos, después de lo cual, su ilustrísima dió la bendición, retirándose con su comitiva a su palacio de Puerta Cerrada.

De la vega a la montaña

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,
ORIGINAL DE
D. José E. Hegarary.

El miércoles de la pasada semana, tuvo lugar en el teatro Español de Barcelona un solemne acontecimiento con motivo del estreno de la última composición del célebre dramaturgo D. José E. Hegarary, puesta en escena para despedida y beneficio del eminente actor Antonio Vico.

Indescribible fué el entusiasmo del público barcelonés durante toda la representación del drama *De la vega a la montaña*, cuyas escenas todas fueron aplaudidísimas interrumpiéndolas frecuentemente los espectadores con entusiastas bravos y frenéticas aclamaciones.

Varios periódicos de la capital del principado y alguno de esta corte han publicado fragmentos, escenas, diálogos y parlamentos de tan preciosa obra que hemos procurado reunir para formar casi el completo del drama a fin de poder ofrecer a nuestros lectores en el número de hoy como lo hacemos a continuación:

PERSONAJES. ACTORES.

Vifredo (anciano).
Antiguo soldado:
raza mezclada de
austriano, romano
y godo. Sr. Vico.
Berenguer (hijo de
Vifredo). Sr. Cirera.
Hermesindis (esposa
de Berenguer). Sra. Cirera.
Maria (niña). Srta. Cirera.
Ramon (id). Srta. Cirera.
Fortuño (servidor de
la casa). Sr. Moreno.
Cassim (jefe árabe). Sr. Parreño.
Melek (godo renegado). Sr. Perez.
Ladrones, pastores, aldeanos, etc.
La escena en un valle de Cataluña.
Epoca de la invasión de los árabes
por Tarik y Muza.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el piso bajo de una casa de labranza.—En el fondo una puerta que da al campo; está abierta y se divisa la vega; más allá, montes y bosques.—A la izquierda (del espectador), en el mismo telón, una ventana.—A la izquierda, en primer término, otra puerta que da a las habitaciones interiores.—A la derecha una chimenea de gran campana y un hogar; alrededor bancos y taburetes; todo fuerte y tosco.

ESCENA PRIMERA.

HERMESINDIS.—FORTUÑO.
(Fortuño en la puerta del fondo, mirando hacia afuera.—Es la caída de la tarde.—Hermesindis sentada junto a la chimenea.)

H. ¿Ninguno vuelve? (A Fortuño).

F. Ninguno.
En cuanto la vista alcanza, ni ser humano parece, ni voz próxima o lejana de la tarde que declina turba el silencio y la calma.

H. (Se levanta y se acerca también a la puerta del fondo, donde se ve tiene recorriendo con ansiedad el horizonte).

Los mismos bosques de siempre, la misma vega, cerrada al Norte por escabrosa y gigantesca montaña; los mismos brazos de piedra que vigorosos arrancan del coloso y del torrente las espumas acompañan, dando un salto de granito por cada salto de agua.

Dices bien; calma y silencio: la luz del sol que se apaga: la vega que se oscurece: la sombra que se dilata. Ni árabe, moro o judío se desliza entre las matas, ni túnica de cristiano en las cumbres se destaca. Todo en el valle reposa ó al descanso se prepara, y la noche, en crespón parece como que engancha del Pireneo en las agudas cúspides firmes y heladas, cual negro toldo sujeto

F. con ricos broches de plata.
[Cuando te digo, Hermesindis, que sin razón te acobardas! No es eso, Fortuño: torpe y necia fue tal palabra. La esposa de Berenguer, la que, hija querida, llama Vifredo, el mejor soldado que salió de esta comarca que sube al cielo con riscos y baja al mar con borrascas; la que aquí recibió vida, y revueltas y mezcladas lleva sangre de ausetano, y lleva sangre romana, y del godo la fiera hereda, que sólo aplaca recordando que es mujer y pensando que es cristiana... podrá temblar por los suyos, que el amor en las entrañas hace nido, y en su nido á veces tiemblan las águilas, podrá llorar, que es mujer, y para algo están las lágrimas, y cuando lloran los hombres, en nosotras no es infamia; todo esto, sí, lo concedo: porque esto brota del alma. ¡Pero acobardarse!... ¡Nuncal y si la ocasión llegara, tú verás que no hay ninguno que se acobarde en mi casa, así le mire la muerte muy de cerca y cara á cara. Pues dije mal: pero quise decir, que intranquila estabas. Ahora dices la verdad.

H. —Ese silencio, esa calma en los picos de los montes y en las negras hondonadas, más me inquietan, que si oyese en la vega choque de armas, ó viese bajar peñones rodando por las quebradas.

Mira á lo lejos: no hay humo, encima de las cabañas, aunque la hora de la cena va estando ya muy cercana; es una familia que huye, es un hogar que se apaga. Mira las cristas: jamás las vi tan desamparadas; ni un zagal que baje á saltos, ni una triscadora cabra; es que el pastor se metió monte adentro esta mañana.

Mira los surcos del campo: la yunta que los desgarró se fué, no se sabe dónde y así esperan lo que caiga; simiente, si cae simiente, ó bultres, si cae carnaza. Darán cosecha de espigas ó darán haces de lanzas? —Malos presagios, Fortuño!

Ay mis hijos! Ay mi patria! (Ocultando el rostro entre las manos y cayendo en un banco ó escabel.)

F. Cosas dices, Hermesindis, que sin querer atragantan á cualquiera en el gañote la sopa antes de tragársela. (Señalando á un caldero que está en el hogar.)

—Si piensas que han de venir esas malditas razas tan pronto, vámonos todos; que detrás de estas nevadas alturas, hay mucha tierra y mucha gente cristiana.

H. Si es preciso nos iremos los de la Vega y en masa! pero no del lado allá; á lo alto de la montaña! Sus picos serán castillos; serán fosos sus quebradas; para las hondas sus piedras; sus troncos para las mazas; el pelote de sus osos ó sus pieles, para mallas; y para chuzos y picas de sus árboles las ramas.

Así en la cima podremos ver de lejos nuestra patria, mientras llega la ocasión de bajar á la esplanada.

F. Pues entonces ¡a la sierra! en cuanto vuelvan á casa Berenguer, tu bravo esposo, y Vifredo, el de las canas venerables, que con ellos yo voy bien á donde vayan.

H. Hay que esperar las noticias, buen Fortuño, que nos traigan; que siempre hay tiempo de sobra para volver las espaldas á este valle y á esta tierra y á este hogar que tantas llamas incendió, en tantos inviernos, para tantos de mi raza!

F. Eso sí; que allá en la cumbre no será tan regalada nuestra vida. Alguna cueva llena de humo! De hojarasca el lecho! Por compañero el lobol! Y si voy de caza, algún belduño hecho cuartos que acompañe á la ensalada, ó que preste al almodrote con su juizo más sustancial.

H. No disparates, Fortuño.

F. Hay que tomar la jornada como venga: y es la mial á mal tiempo, buena cara! (Mirando con inquietud.)

H. La noche cierra y no vienen!

F. Es muy cierto; pero aguarda. Una sombra por la senda se me figura que avanza. Sube aprisa: es Berenguer!

H. Si, Berenguer, á Dios gracias!

ESCENA II.

La escena segunda tiene lugar

después de la entrada de Berenguer y no es de gran interés.

ESCENA III.

HERMESINDIS, BERENGUER, FORTUÑO Y VIFREDO, MARIA Y RAMON.
(Viene por el foro trayendo á dos chicos: uno de cada mano.)

V. ¿Por qué los dejais tan tarde y solos por allá fuera? Faltando yo no hay manera de que ninguno los guarde ni cuide de ellos. (Los acaricia y viene á sentarse al fuego con ellos.)

Pensais que todo tiempo es igual!... Antes... vaya... menos mal; pero ahora. Cuando sepais que Tarik hizo pedazos de Saracusta los muros... (Señalando á los niños.)

no los tendreis por seguros (apretándolos contra su pecho), ni siquiera en vuestros brazos. Y el infiel tiene corceles de los que beben el viento, de modo que en un momento, primero que lo receles... mientras dices: «qué monín está jugando en la huerta» y te asomas á la puerta para ver al chiquitín...

(Como si oyese lo que dice.) el galope de un brido! un árabe que aparece!... un niño que se extremece en el borde de un arzon! De la noche entre los senos, sombra por siempre jamás! algunas lágrimas más... y algún nietecillo más!

H. (Corriendo á abrazar á los niños.) Jesús mil veces!

V. Sil sil mil veces: muy pensado; que según es el nublado que desde esas cumbres vi, como llegué á reventar sobre esta vega á placer, más á mil veces, mujer, á Jesús has de invocar.

Y ahora, Fortuño, los chicos te llevas. Que cenén fuerte. Vas comprendiendo? De suerte, que al andar por esos picos escabrosos y nevados esta noche de Satan no me salgan con que están ni débiles ni cansados. (Acompañando á los niños.)

Conque ya sabes, Maria, en estos tiempos que corren es preciso que se forren los pechos de valentía! (Acariandolos: al muchacho.)

Y tú de nada te asombres, que tú eres ya un zagalon, y en esta casa, Ramon, ya no hay chicos, todos hombres! Salen los niños con Fortuño).

ESCENA IV.

VIFREDO, HERMESINDIS, BERENGUER.

B. Según eso? V. Malas nuevas. H. El reino godo?... V. En pedazos. B. Qué nos queda?

Nuestros brazos esos montes y sus cuevas! —Cuando de tí me aparté por el bosque me metí; llegué arriba, nada vi, ni con nadie me encontré. «Pues á la aldea» me dije, antes de volver á casa; que allá sabré lo que pasa en el mal que nos aflige. (Recogiendo sus recuerdos.)

—El sol alto, el cielo azul; el valle todo verdura bajo el espléndido tul, y coronando la altura el pino y el abedul. Seguí adelante: la aldea, en la vega allá muy lejos, pero es raro, no blanquea como siempre, á los reflejos que manda la luz febea.

Nube que encima se mece; que á veces arde con llama; que ya mengua, que ya crece, que de repente se inflama, y de pronto palidece.

En esto rompa la hoguera, y se lanza á campo raso, y un ginete á la carrera, y hacia un grupo va, que acaso sobre una loma le espera. Rostro de tostada piel; lienzo blanco y ondulado; negro y árabe corcel, con retorcido turbante; y un africano alquicel!

Es el sangriento trazón de un berberisco soldado, ó de un negro sarracín que se quedó rezagado y se lleva su botín. Arriba la luz febea; verdes hojas en las ramas; un pajarito que aletea, y en la torre de la aldea una cruz entre las llamas.

El alquicel es zurron; y las santas vestiduras, y las cruces y el copon, atan manazas impuras en el pico del arzon. Las pobres chozas humeando; el del alquicel corriendo; yo los dientes apretando mi palo en alto blandiendo y en mis adentros pensando: ah, perro, echaste buen lan-

cel... y con movimiento brusco de arremetida ó de avance, deshíce un negro padrusco que se encontraba á mi alcance. (Dando un garrotazo en el suelo.) Medio loco y casi ciego, por toda la serranía de esos valles, seguí luego, hasta que el sol ya se hundía entre calajes de fuego. Y esto que os hice sentir, fué lo mismo en todas partes, (según pudo colegir) desde el sábado... y es martes! con que no hay más que decir! No hay berberisco que afente los riesgos de esas veredas si esta negro el horizonte: coges pront lo que puedas y con los chicos al monte.

ESCENAS IV y V. Durante las escenas IV y V Berenguer se despidió de su padre y de sus hijos, marchando á la guerra contra los musulmanes, siguiéndole su esposa.

ESCENA IV. VIFREDO, MARIA Y RAMON. Vifredo en el hogar. Los niños en el centro como indecisos.

R. ¿No vienen? (A su hermana.) M. Yo, no; me quedo. R. Por qué? M. Porque estoy temblando. V. No os moveis? Qué estais pensando? (Corre á él y le abraza.)

Abuelito, tengo miedo! Jesús, qué palabras feas! Y tú también? Toma... yo... Aunque te diga que no, abuelito, no lo creas. Lo mismo que yo. (Protestando.) No tanto. (A Vifredo.)

Está la casa muy solá! (Acercándose á Vifredo.) Y suena una caracola en el bosque! ¡que da espanto! Además, yo escuché griteros. V. Estando yo con vosotros... M. Pero si vienen los otros... V. Quiénes? M. Los hombres malditos. V. Pues no sé. R. No los conoces? V. Cómo son? R. Las caras torvas. V. Traen armas! M. Cuchillas corvas que cortan más que las hoces! R. Eso no; les da ventaja la de Galindo el velludo. Y lo que es la de Bermudo corta en el aire una pajal! M. A saber lo que podrán cortar aquellas al vuelo. R. Pues que lo diga el abuelo. V. Esas cuchillas tendrán mejor filo y mejor trazo que las hoces de esta sierra; pero el hombre de mi tierra tiene más puño y más braso. R. Lo ves! Lo que dijo Nuño. M. Lo que dijo no te importa. El qué dice?

R. Habló del corte. M. Habló del brazo y del puño. R. Justo; lo que importa más. M. Lo que importa ya veremos. R. Pero, en fin, si los tenemos por aquí, los matarás? V. Si ha de ser. R. Pues no ha de ser! M. ¿Jon aquella maza? V. Sí. R. Quieres que la traiga aquí, por si acaso? V. Prueba á ver. R. Pesa mucho! M. ¿Que no puedes? R. ¿Que sí puedes? M. Ni por esas! R. Pues no cedol! V. Ayúdale tú, hija mial! Firmel... Ma... Coge el astill del porvenir claro veo. De la lucha que preveo en vuestro pecho infantil. Bravo grupo! Noble afán!... Siglos pasan!... Siglos ruedan!... (Como en vision profética.) lo que los hombres no puedan. las hembras lo alcanzarán! M. Mas cerca! mas cerca, hermano! V. Está bien: aquí á mi alcance. Ya veréis si llega un lance como voltea en mi mano. M. Con esto tranquilo quedo y aunque esa ganta viniera. R. Algo sucede allá fuera. V. No es nada; no tengais miedo. (Escucha con inquietud.) M. ¿Matan esos hombres? V. Sí; algunas veces. M. ¿Qué horror! V. Y si no matan, peor! R. Tómalo! M. Nunca vi cosa tal! Pues no creía que hubiera nada más fuerte ni más malo que la muerte. V. La esclavitud, hija mial! R. Qué es la esclavitud, abuelo? V. La mayor calamidad. Perder casa y libertad, esta tierra y este cielo. Arrancados á los dos del abuelito, y del padre; del seno de vuestra madre; del altar de vuestro Dios. M. Sin besos al despertar y sin juegos allá fuera? R. Sin bajar á la ribera

ni á las fiestas del luar? M. Lejos de madre dormir? R. Y no estar á vuestro lado? M. Pues si es eso, abuelo amado, dices bien, antes morir!

V. Y tú, qué dices? R. Pues yo... lo mismo. Dos nos socorral! (Señalando á mazo.) Nos das con la cachiporra y cataplum!... se acabó.

V. Me agradan esos extremos. Llevais mi sangre, hijos míos! Lo conozco en vuestros bríos! Si llega el caso... veremos! M. Otra vez el ruido aquell! (Todos escuchan.)

R. Como un galope constante! M. Será el hombre del turbante? (Siguen escuchando.) R. Son muchos: es un tropel. M. Vendrá á llevarnos, abuelo? V. (Abrazándolos.) No digas eso, por Dios. ¡Callad! ¡Callad! R. (Escuchan.)

Una... Dos... Es galope? V. Vive el cielo! que también me lo parece! ¡Quiéto! ¡Quiéto! (Se levanta y se aproxima á la ventana.)

M. Yo estoy muerta! R. Has cerrado bien la puerta? M. Abuelo, quieres que rece? R. Reza por los dos, hermana, que yo voy á ver qué ocurre. (Al abuelo, porque abre la ventana.)

No abras tanto, que se escurre el moro por la ventana. Qué es aquello que aparece? Es ilusión importuna! A los rayos de la luna algo flota y algo crece! Muy poco mi vista alcanza, pero son ellos no dudo; un brazo negro y desnudo, los reflejos de una lanza! Bien bajan de risco en risco! bien marchan los delanteros! son los caballos ligeros de un escuadrón berberisco. (Cierra la ventana y empuña la maza.)

Pues sea, si ya no hay modol! Vosotros, allí, á rezar! Yo, Vifredo, á preparar la férrea maza del godo! Ira de Dios! Sin embargo, aún la suerte es indecisa: bajaban con mucha prisa: acaso pasen de largo.

ESCENA VII. VIFREDO, MARIA, RAMON, FORTUÑO que entra apresurado por la izquierda.

F. ¡Señor!... ¡Ya llegan! V. ¡Más bajo! F. ¡Son los árabes! V. ¡Silencio!

F. Yo estaba en el palomar de centinela frontero, como quien dice. Y miraba, y miraba sin recelo, porque desde el valle al monte, por la vega y por los cerros, todo al parecer dormía; tanto, que á mí me entró sueño. Mas de pronto...

Basta ya. Lo sé todo. Abri un momento, y lo que viste, vi; y lo que tú temes, temo. ¿Llegan? (Escuchando á la puerta que está cerrada.)

V. Si; junto á la puerta del huerto. R. ¡Virgen santa! M. ¡Madre mial! V. Silencio, niños, silencio; apaga la luz.

F. Ya está. V. ¿Quién sabe? Puede que viendo que nadie responde, cesen esas gentes en su empeño. ¿Se van? (Asomándose con precaución á la ventana.)

No; con intenciones, que advino aunque no entiendo, contra la puerta golpean. No hay salvación! F. No hay remedio! V. Más aprisa llamar! á las puertas del infierno cuando mueran!

Entre tanto no doy por mi vida, ni estol! (Chocando la uña en los dientes.) Hacia esta parte se acercan. Lo dicho! Ya los tenemos! Abrirel! No me repiques: es preciso ganar tiempo. Tu subes al palomar, y por de fuera un buen fuego enciendes, aunque se quemé toda la casa.

Comprendo. V. Lo que importa es que la hoguera se distinga de muy lejos. F. De fijo su resplandor verán nuestros compañeros y acudirá Berenguer, y entonces...

Pues, si; por eso! F. Fuerte llaman M. (Abrazando á su hermana) Virgen santa! V. ¡Callad vosotros, Primero, del corral y de la puerta abre el portón á esos perros. Preciso es disimular.

F. Pues al instante!

V. Al momento!
(A los niños)
Hijos del alma!
(Gritando a los de fuera)
Ya voy!
Muy quietos, sabéis, muy quietos
M. Por Salánas! (Llamando.)
V. Nuestra lengua
habla claro el agareno.
ESCENA VIII.
VIFREDO, CASSIM, MELEK, RAMON Y MARIA.
Entran Melek y Cassim.
M. Paso franco.
V. Paso franco
tienes ya.
M. Pues ya era tiempo.
Eres cristiano?
V. Lo soy.
Tu, musulmán?
M. Por el desseo.
V. Pues hablas lengua romana:
M. Forzoso es para entendernos.
V. Es la tuya?
M. Fué la mía.
V. Luego fuistes godo?
M. Ciento.
V. Y ahora renegado?
M. Si.
V. Renegado soy, mal viejo.
(Con desprecio.)
Te convenció Guadalete?
M. Yo fui de los que vencieron.
V. Luego antes negaste a Cristo
que pasaran el Estrecho.
los árabes?
M. En Tarifa.
V. renegó del Nazareno.
La traición es vieja en tí
Y en los tuyos, según eso?
M. La venganza no es traición.
y de don Julian soy deudo.
V. Por él y por tí!
(Amenazando con un cuchillo a Melek; éste se pone a la defensiva. Los niños cogen a Vifredo).
M. Presumo que me amenazas!
C. De Tarik olvidas presto
las órdenes.
M. Me ofendí.
C. Podrá ser, pero es muy viejo.
Al que nos resista... muertel
Al que ceda... le oframos
las condiciones de paz
que importan a nuestro intento.
Y pues franqueó de su casa
el hospitalario techo,
y agua tienen sus albiges,
y tiene leña su fuego,
el árabe ya encontró
cuanto tuvo en el desierto;
bajo tierra, linfa pura;
calor, que es vida, en el suelo;
con lo cual, y el soberbio
en la faja, y el soberbio
y blanco estandarte omniada
¡qué otra cosa apetecemos?
Alá es grandel Y el que es gran-
(de
no se ceba en el pequeño.
M. Sin embargo...
C. Basta ya.
De este modo a lo que entiendo,
al emir de los creyentes
y al califa obedecemos.
Melek, sientate y reposa.
Descansa y no tengas miedo,
buen anciano, que Cassim
respete blancos cabellos,
y los de mi padre acaso
tan blancos y suaves fueron.
V. Por no conocermos, hablaste
de temores que no siento;
mas fué buena la intención,
y por la intención te abuelvo
Hermosos niños!
M. Hermosos!
V. Idos los dos allá dentro.
M. Haces mal en separarlos.
de tu lado. Es un consejo.
V. Por qué razón? No vayas;
aquí, cerca de mi pecho.
M. Beduinos y berberiscos
son los hombres que traemos.
Gente feroz, que dividen
como quien dice por juego,
lo mismo rubias cabezas
que blancos cráneos de viejos.
V. El que llegase a estos niños
tan solo con el aliento,
árabe, beduíto o moro,
que para el caso es lo mismo,
bien pronto ante mí sería
masa inerte y cuerpo muerto.
M. Le quieres mucho, cristiano?
V. Pónme a prueba... y ya veremos!
M. (Señalando a Ramon.)
Lindo mozo aquí rapaz!
Verdad, Cassim?... Tu heredero
así fué. Lástima grande
que con Tarik el Estrecho
al pasar, se ahogase el niño!
C. Lo quiso Alá! Respetemos
su voluntad soberana!
M. Cuando ese chico a mano
llegue... qué hermosa presencia
sobre un potrillo del desierto
tendría, corriendo cañas
o saltando un campamento
de cristianos, ó en Bagdad
con sus moriscos arreos!
V. Qué dice ese renegado?
M. Que busco para tus nietos
colocación ventajosa
con esperanza de medro.
Que hospitalidad te pago
si hospitalidad te debo.
(Ya la pagardes más tarde!)
V. Hacerle favor entiendo
a mi modo; que tu Dios
ha venido muy a menos!
V. No tantol... (pues con las fuerzas
que me presta, me contengo!)
M. Conque si quieres, del chico
un gallardo mozo haremos.
V. No más!

M. Y en cuanto a la niña...
V. No más! No la mires, perro!
M. Con otras diez primaveras,
con los ardores del suelo
africano, y con la luz
de Arabia en sus ojos negros,
odalisca más divina,
ni de más nevado seno,
dió a los harenes de Oriente
la raza del Nazareno!
V. Ni alma más ruin y más torpe
que la tuya dió al infierno,
Con los nudos de esta maza,
la raza de Recaredo!
M. (Desnudando el alfange.)
Atrás... atrás!
C. Tente, esclavo!
V. Los dos a mí!
R. Padre!
M. Abuelo
V. Soldad.
(Dirigiéndose a los niños que le abrazan.)
M. Un zrito de guerra!
Es Berenguer!
V. Traicionero.
M. Pues qué pensabas, imbécil,
que eras tú solo en el juego?
C. Ese resplandor?
M. De arriba
se desprendel
V. Sí, del cielo!
De allí baja en roja lumbre
M. A la casa puso fuego!
C. Miserable! Fué señal
para los tuyos!
M. Tenemos.
a la gente de la vega
encimel
V. Y abajo el viejo!
Y entre el martillo y el yunque,
éll (Señalando a Cassim.)
y tú (Id. a Melek.)
y todos los vuestros,
Firme! Firme los de arriba!
que soy duro y los sujetos
Hijos del Profeta, a mí!
V. Hilos del valle, a Vifredo!
(Salen los tres riendo con furor)
M. Berberiscos, por Alá!
R. Santa María y a ellos!
M. Padre que llega Ramon!
R. Y con él llegan los nuestros!
(Melek y Cassim salen Vocando)
C. A esos niños me los atas,
y a la grupa de mi overol
R. Socorrol
M. Madre!
R. Conmigo!
M. Que no voy!
C. Que nól
M. Silencio!
(Melek y Cassim salen Vocando)
V. Dices miol... no... me los robal
y estoy herido!... no puedol
Fuerzas!... Jesús, dame fuerzas!
si no creeré que ese perro
dijo verdad, y que, al fin,
logró vencerte el infierno.
No te venció!... Gracias!... Va-
(mos!
No salgas, sangre, hasta luego,
que ahora toda me haces faltar!
Métete dentro del cuerpo,
que necesito tu ayuda...
y la tuya también, hierrol!
(Saca un puñal del cinto y sale).
ESCENA IX.
El escenario permanece oscuro y
absolutamente abandonado, escu-
chándose fuera ruido de armas y
las siguientes voces:
M. Ah de las ruinas gavillas!
B. Ah de las recias falanges!
M. Fuera lanzas!... Los alfanges...
B. Fuera chuzos! Las cuchillas!
M. De corte siempre los hierros!
V. También a cortar nosotros!
Los jarretes a los potros!
Las gargantas a los perros!
M. De los corceles los callos
aplasten al que os acosal
B. Si no podeis otra cosa,
al vientre de los caballos!
V. Desgarré tu negra piel!
Rodaste por el rastrojol
M. Ya está tu caballo rojol
V. Ya está rojo tu alquicel!
C. Que vamos perdiendo tierra!
B. Que ganamos nuestro suelo!
C. Morid de cara, y al cielo!
C. Cierra el morol
T. Cierral Cierral
ESCENA X.
VIFREDO, RAMON, MARIA.
(Vifredo entra moribundo; pero tra-
yendo consigo los niños.)
V. Por fin os salvé a los dos!
M. No nos dejes.
V. Nunca ya!
R. Y mi padre, donde está?
V. Combatiendo por tu Dios!
(Ayudándose).
No puedo más! Me fatigol
M. Y nosotros, donde iremos?
V. Con padre, si les vencemos!...
y si no venen... conmigo!
M. Pero a dónde vas, no sé,
abuelito.
V. Ya se inflere.
Voy a donde va el que muere
por su patria y por su fé.
A morir, quieres, abuelo,
llávanos?
V. Claro. Pensad
que está muy lejos Bagdad,
y que está muy cerca el cielo!
No véis, no, mientras yo alien-
(tel...
mi deficiol... mi tesoro!...
¡a correr cañas al moro,
ni a los harenes de Oriente!
Solo por esa razón...
por si llega caso tal...)

he guardado este puñal
cerca de mi corazón!
M. No entiendo lo que te exalta
V. Ni es preciso todavía!
B. Por Cristo y Santa María!
Victoria!
V. Ya no hace falta!
(Arrojando el puñal).
ESCENA XI.
VIFREDO moribundo entre los niños,
junto al hogar. BERENGUER, HER-
MESINDIS, FORTUÑO, LABRADORES,
ALDEANOS, PASTORES con hoces, pa-
los, chuzos y teas encendidas.
H. Mis hijos! (Precipitándose en sus
brazos.)
B. Los dos! los dos!
H. María!
B. Ramon!
H. A mí
B. Y mi padre?
V. Por aquí.
Pronto, que me llaman Dios!
(Todos rodean al moribundo).
B. Salgamos!
V. Muy bien pensado.
Todos juntos, hijo mío,
saldremos, yo te lo fio;
pero por distinto lado
Ya la vista... se me empaña...
ya la vida se derrumba...
los ancianos... a la tumba...
los mozos a la montaña.
(Muere).

La ejecución del drama fué un con-
junto de perfección así en la parte
encomendada a los actores como en
la disposición escénica, trages, de-
corado, etc., distinguiéndose el señor
Vico que tuvo ocasión de demostrar
una vez más su preclaro talento y
sus relevantes dotes de sublime
actor.
El eminente artista fué objeto de
grandes explosiones de simpatía in-
vadiendo la escena los espectadores de
la butaca y de los palcos proce-
sionarios para abrazar al primero entre
los primeros de nuestros actores
dramáticos.
Muchos y valiosos regalos le fu-
eron ofrecidos a Vico, y entre ellos
una rica corona de plata, magníficos
bronces, porcelanas, objetos de arte,
y un retrato suyo, tamaño natural,
con soberbio marco dorado.

Una de las primeras obras que
pondrá el Sr. Vico cuando empiece
en el Español la próxima temporada
de invierno será el nuevo drama del
insigne Echegaray, para quien el
público de Madrid prepara un triun-
fo más en su ya larga serie de glo-
riosos éxitos.

NOTICIAS.

El cólera.

MADRID.

Ayer se registraron en esta corte
los siguientes casos:
Invasiones, 44.
Defunciones, 32.
De los fallecimientos corresponden
16 a atacados ayer y los otros 16 a
invasidos en días anteriores.
Las invasiones y defunciones ocu-
rridas en los demás pueblos de esta
provincia durante las últimas veinti-
cuatro horas hasta las 12 de la no-
che de ayer, son las siguientes:
Mejorada del Campo.—17 invasio-
nes y 4 defunciones.
Estremadura.—6 y 1.
Villacabanes.—4 y 1.
Chinchón.—9 invasiones y 7 de-
funciones.
Vicalvaro.—2 y 2.
Torrejón de Ardoz.—28 invasiones
y 6 defunciones.
Villaverde.—2 y 1.
Venturada 2 y 2.
Carabanchel Alto.—3 y 2.
Carabanchel Bajo.—1 y 1.
Cabanillas.—1 invasión.
Ciempozuelos.—2 invasiones y una
defunción.

En igual período de tiempo se han
registrado en las demás provincias
de España, según telegramas reci-
bidos esta madrugada en la direc-
ción de Beneficencia y Sanidad,
las siguientes invasiones y defun-
ciones:

Valencia.—Capital y término mu-
nicipal, 27 y 8. Pueblos, 243 y 109.
Murcia.—Capital, 2 y 1. En la
huerta 3 invasiones y 1 defunción.
Cartagena, 52 y 30.—En los demás
pueblos de la provincia 131 invasio-
nes y 47 defunciones.
Alicante.—Capital, sin novedad.—
Pueblos, 194 invasiones y 96 defun-
ciones.
Toledo.—Capital, 1 y 1.—Pueblos,
269 y 106.
Zaragoza.—Capital, 81 y 70.—
Pueblos, 691 y 238.
Córdoba.—Capital, nada.—Pue-
blos, 35 invasiones y 22 defunciones.
Jaén.—Nada en la capital.—Pue-
blos, 86 y 59.
Cuenca.—Capital, 7 y 135.—Pue-
blos, 120 y 53.
Granada.—Capital, 191 invasiones
y 86 defunciones. Pueblos, 294 y 150.
Castellón.—Capital, 7 invasiones
y 6 defunciones. Pueblos, 332 y 128.
Badajoz.—Capital, sin novedad.

En Don Benito, 15 invasiones y 12
defunciones.
Albacete.—Capital, 52 y 17. Pue-
blos 168 y 54.
Tarragona.—Capital, nada. Pue-
blos 153 y 50.
Pamplona.—Nada en la capital.
Pueblos 203 y 112.
Almería.—Capital, nada. Castro
5 invasiones y 1 defunciones. Olula
del Rio, 1 defunción. Fines, 5 inva-
siones Senes, 1 invasión. Tijola, 4
y 2 defunciones. Huerca-Overa, 12
y 3. Arboleas, 15 y 4. Cantina, 8 in-
vasiones. Purchena 4 y 2 defun-
ciones. Cuevas (2 días) 28 y 15. Badar,
1 y 1.

Actualmente se están verificando
numerosas experiencias en Italia
con objeto de conseguir la aclimata-
ción del té.

Los últimos ensayos se hicieron,
con poco éxito por cierto, con la es-
pecie *thea sineustis*, ahora se piensa
importar una gran cantidad de plan-
tas de té de las regiones frías del
Japon con el fin de intentar su cul-
tivo en diferentes puntos de la pe-
nínsula italiana.

El Campo ha publicado la biografía
del león fallecido recientemente en
la casa de fieras del Retiro.

Perico (así le llaman los visitado-
res de la casa de fieras) había naci-
do en la Argelia francesa y contaba
40 años de edad. Siempre mostró un
soberano desden, digno del rey de
las selvas, hacia todo lo que le ro-
deaba. Quedó abierta una día la puer-
ta de su jaula, y el león salió tran-
quilamente a dar un paseo. Sin ser
molesto por nadie, llegó al Cerri-
llo de San Blas, en cuyo punto y sin
presentar resistencia alguna, fué
reducido a prisión por el encargado
de su jaula.

Perico se negó a contraer matri-
monio con la joven leona que le de-
dicó el municipio de Madrid, llevan-
do su honestidad hasta el punto de
no pasar jamás la puerta de la jaula
de su desdenada prometida, que se
hallaba en comunicación con la
suya.

En el tren correo ha salido ano-
che para Zaragoza el Sr. Cabello, a
unirse al Sr. Ferrán y a la comisión
médica que le acompaña para estu-
diar los ensayos del preservativo
del cólera que en lo sucesivo se rea-
licen.

Consejo de ministros

La mejor parte de la sesión se la
llevó la cuestión de consumos, ha-
biéndose tratado de los conciertos
gremiales, que el ministro de Ha-
cienda no tiene inconveniente en
aceptar.

La cuestión, según han dicho los
ministros, presenta mejor cariz, no
creyéndose invencibles las dificulta-
des que aquella ofrece.

Las impresiones del Consejo de
ayer tarde, no son malas por lo que
a la ley de consumos se refiere.
Esto repetimos, han dicho los mi-
nistros.

El Sr. Villaverde dió cuenta de la
marcha de la epidemia en las pro-
vincias invadidas, habiéndose ha-
blado con este motivo de la resis-
tencia de los pueblos de Teruel a so-
metérse a la inoculación Ferrán.

El gobierno está esperando que el
doctor tortosino designe los pueblos
que mejor le cuadren para practicar
las inoculaciones.

El ministro de la Gobernación fué
autorizado para hacer la distribu-
ción de los fondos del crédito perma-
nente destinado a la cuestión sani-
taria.

Se acordó también una transfe-
rencia de crédito de 15.000 pesetas
destino al gobierno de Puerto-Prin-
cipe.

La cuestión de los lazaretos dió
bastante juego en el Consejo que re-
señamos.

Todos los ministros convienen en
la necesidad de que desaparezcan
inmediatamente tan inútiles y veja-
torias medidas inspiradas por el
miedo, estimulando al Sr. Villaver-
de a que despierte la mayor energía
con las autoridades que no cumplan
incontinenti sus órdenes.

Las dificultades que ofrecía la des-
aparición del lazareto de Babadilla
han sido vencidas, según han dicho
los ministros.

Ya veremos lo que dicen de esto
los periódicos de Málaga, pues te-
memos que haya sucedido lo mismo
que en Sevilla donde el gobierno ca-
puó.

Nada definitivo sobre nombra-
miento de gobernador de Granada,
ni de los cargos diplomáticos vacan-
tes.

El Consejo, que comenzó a las
tres y media, concluyó a las seis y
media.

Ecos de la madrugada.

Continúan los comentarios sobre
lo ocurrido con los lazaretos en Se-
villa y Málaga, siendo unánime la
creencia de que la fórmula de tran-
sacción que ha prevalecido no ha
dejado en muy buen lugar al go-
bierno.

Sin embargo, para no proceder con
precipitación que pudiera ser causa
de error, conviene esperar a ver lo
que dicen los periódicos de aquellas
dos capitales, pues solo entonces po-
dremos juzgar de la exactitud de las
encontradas versiones que circulan.

A pesar de todos los optimismos
del Sr. Cos-Gayon, la cuestión de los
consumos no presenta buen aspecto.

Las últimas noticias afirman que
en Reus existe gran intranquilidad,
siendo de temer que surja algún
conflicto.

Un delegado del gobernador civil
se ha hecho cargo de la alcaldía, de-
cretando la suspensión del ayunta-
miento, que por cierto había presen-
tado la dimisión, y tratando de for-
mar otro nuevo.

Los ayuntamientos de Zaragoza,
Barcelona, Valladolid y otras capi-
tales han anunciado su dimisión. El
de Valladolid se encuentra con un
déficit de más de 300.000 pesetas que
no tiene manera alguna de cubrir.

Ayer fueron denunciados el Por-
venir y el extraordinario del Motín.

Por cierto que lo ocurrido antea-
yer con el Motín es objeto de severas
censuras; porque se ha puesto
de manifiesto que la recogida pre-
cedió a la denuncia, lo cual es com-
pletamente opuesto a la ley.

Veremos lo que hace el Sr. Sil-
vela.

Se habla de haber ocurrido casos
de cólera en Marsella, en Lón-
dres y en Northwich, pero los tele-
gramas en que así se indica no es-
tán confirmados oficialmente.

El Sr. Aguilar gobernador electo
de Soria, y el Sr. Solier, trasladado
de Málaga a Granada, han presen-
tado las dimisiones.

Esto dará lugar a otra pequeña
combinación de gobernadores, en la
cual entrarán probablemente los de
Burgos y Valladolid.

Dícese que S. M. el rey en vez de
ir a Betelu, aunque ahora resulta
que en este establecimiento no ha
occurrido caso alguna de cólera, irá
a tomar las aguas de Uberuaga
(Vizcaya.)

Ayer se hizo cargo de la secreta-
ría del gobierno civil de esta provin-
cia, el jefe del personal Sr. Guillén,
por enfermedad del propietario se-
ñor Aranda.

La sección correspondiente del
ayuntamiento de Madrid ha emiti-
do dictamen sobre la subasta verifi-
cada para arrendar el servicio de in-
cendios.

El dictamen es, según nuestras
noticias, opuesto a la aprobación de
la referida subasta.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

Jardín del Buen Retiro.—9.—
Concierto por la sociedad Union Ar-
tístico Musical, bajo la dirección del
maestro Espino.

Teatro de Fantoques.—Funcio-
nes a las 5 y 6 de la tarde y 9 1/2 de
la noche.

Felipe.—9.—Salvarse en una ta-
bla.—Caramelo.—De verbena.—Los
baños del Manzanares.

Recoletos.—8 3/4.—Fiesta torera.
—Brinquini.—La Sevillana.—Los te-
rremotos.

Circo de Price.—9.—18.ª fashiona-
ble soirée.—Programa compuesto
especialmente para este gran espec-
táculo.

Circo Hipódromo de Verano.—9.—
Notables y variados ejercicios por
los principales artistas de la com-
pañía.

Imprenta a cargo de Gines Iniesta Medina
MENDIZÁBAL, 22.

LOS MARICONES, OBRA NUEVA.

Precio: 3 pesetas.—Se vende en las principales librerías y en la administracion, Colmenares, 7.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: Plaza de los Ministerios, núm. 3, principal derecha.

Precios de suscripciones.

En Madrid, pagando directamente á la administracion... 1'50 pesetas al mes.
Provincias..... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero..... 30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. 50 id. al año.
Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, plaza de los Ministerios, núm. 3, principal derecha, y en provincias, en casa de los corresponsales.

ENFERMOS DE LA VISTA

NO MAS CIEGOS.—CONTRA CEGUERA.

Precioso específico alemán del Dr. Nikels, de Berlín, para la completa y radical curación de todas las enfermedades de la vista, por crónicas y antiguas que sean, **condenando y suprimiendo en absoluto todas las operaciones**, por considerarlas, no tan solo de grandes sufrimientos para el enfermo y muy costosas, **sino inútiles y altamente perjudiciales**, pues agravan la dolencia por la irritacion que producen, siendo causa la mayoría de las veces de todas las dolencias graves y pérdida completa de la vista. Este específico está recomendado por las lumbreras de la ciencia médica de Europa y aprobado por las academias de Medicina de Berlín, Viena y San Petersburgo. Los profesores Ricofi y Bourgoi, médicos adjuntos del hospital Imperial de Berlín, han reconocido en el Contra-Ceguera el mejor y único preparado conocido para las enfermedades de la vista.—Medicacion interna.—Prospectos españoles.—Caja, 5 pesetas.

Vista cansada, Vista corta y presbicia

SE CURAN RADICALMENTE.

Se expende únicamente para toda España en la Clínica del Dr. D. Juan Mutgé, **especialista en las enfermedades de la vista, calle del Carmen, núm. 41, 2.º, Barcelona**, el que contestará á las consultas que se le dirijan, y remitirá el medicamento por correo y certificado, haciéndole envío de su valor en giro ó sellos de franqueo.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y estension á

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

Salidas trimensuales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevititas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO.

El 10 de Cádiz, el vapor «C. de Cádiz»
» 20 » Santander » «Mendez Nuñez.»
» 30 » Cádiz » «Cataluña»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º f. amente de cada mes.

El vapor «Isla de Mundano» saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto de 1885.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en

Barcelona, «La compañía Trasatlántica,» y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica.»—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guaria.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabacos.»

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZABAL—22

A. VALLEJO,

PUEBLA, 19,

FRENTE A SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

Primera casa en sillerías estilo Luis XVI, de última novedad, premiadas con medalla de oro.—Gabinets.

MUEBLES Y COLGADURAS

mas baratos que en los grandes palacios y aimonadas, respondiendo de su construccion.—Exportacion á provincias.—Catalogos ilustrados.

CAFÉS SUPERIORES

TOSTADOS Y MOLIDOS
(COMPARARLOS CON OTROS)

Botes de 100 y 200 gramos

Puerto-Rico á 0'50 y 1 pesetas
Mezcla á 0'65 y 1'30 »
Caracolillo á 0'75 y 1'50 »
Moka extra á 0'90 y 1'80 »

VENANCIO VAZQUEZ

CHOCOLATES Y THES.

Despacho: Cuatro Calles, y en los principales establecimientos de ultramarinos y confiterías.

SOMBRERERIA DE CARRASCO

5—FUENTES—5

Gran surtido en sombreros de todas clases, formas elegantísimas, modelos de última moda y novedades para la presente estacion.

Primero y único premio en la Exposicion industrial de Madrid de 1884.

5—FUENTES—5

GRAN BAZAR DE LA UNION,

CALLE MAYOR, NÚM. 1.

Alfombras, caloríferos, peletería y demás artículos para la presente estacion.

MUEBLES, LAMPARAS, JUGUETES BISUTERÍA, ETC., ETC.

Precios muy ventajosos para todo el mundo.

ENTRADA LIBRE.

CHOCOLATES

TES Y CAFES

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

24 medallas de premio

Exigir la verdadera marca.